

Madrid: Un panorama poco alentador para la conservación de las especies vegetales



Floración de la alcachofa bravía, *Cynara tournefortii*
(Foto J.M. Martínez)

El Decreto de creación del Catálogo Regional de Especies Amenazadas tuvo un carácter casi pionero en España, incluyendo la nada despreciable cifra de 83 especies en su anexo de Flora. Han transcurrido 18 años desde entonces, sin que se hayan producido cambios ni promulgado los planes de recuperación que la legislación española reserva a las Comunidades Autónomas. Hoy puede decirse que el catálogo madrileño es el más obsoleto de los que siguen en vigor, y que el paso de tanto tiempo lo ha convertido en un documento desfasado, con frecuentes errores e imprecisiones y, lo que es más grave aún, ha dejado fuera los nuevos vegetales amenazados y no ha ido adecuando las categorías de amenaza a la situación pertinente de cada especie. Sería urgente actualizar el Catálogo Regional Madrileño, pero de nada servirá catalogar una especie si no se protege el lugar donde habita. Hay centenares de ejemplos de plantas raras que en los últimos años, han visto diezgadas sus poblaciones, o incluso han desaparecido, o están a punto de desaparecer, debido a la contundente actividad humana que se desarrolla en el territorio madrileño.

Plantas de ambientes nitrificados, ruderales y arvenses sobreviven sólo en taludes de carreteras, eriales periurbanos y solares abandonados. Estos lugares se convierten en "refugios" para estas plantas y también de ciertas reliquias no ruderales de la flora madrileña. Garantizar la protección de estos ambientes se considera la gran asignatura pendiente en la conservación de la Flora Madrileña. Los cambios de usos y gestión del suelo, y la proliferación en el empleo incontrolado de herbicidas, están poniendo en una delicada situación a muchas especies. A pesar de contar la Comunidad de Madrid con un amplio porcentaje del territorio incluido en Espacios Protegidos, sería urgente proteger algún espacio más, si no queremos condenar a la extinción a algunas de las especies más emblemáticas de la flora madrileña. A continuación se va a remarcar la situación en la que se encuentra uno de estos lugares y que debería protegerse urgentemente para asegurar la conservación de algunas especies raras.

De entre los lugares en los que se pueden localizar varias especies amenazadas destacan por su singularidad los campos situados entre el Centro de Transportes de Coslada y la vía del ferrocarril Madrid-Zaragoza. Sin duda este pequeño enclave de 10 ha tiene uno de los mejores valores florísticos del centro de la península Ibérica. Más de 150 especies diferentes, con algunas de las que son consideradas más raras para el territorio madrileño. La singularidad de este espacio se ve amenazada en la actualidad, ya que puede ser arrasado en cualquier momento, pues está prevista la ampliación del espacio logístico del Centro de Transportes de Coslada. Con la desaparición de la vegetación natural de estos terrenos se pone en peligro una de las mejores poblaciones mundiales de *Cynara tournefortii* Boiss. & Reut. (catalogada CR en la Lista Roja 2008), las mejores poblaciones ibéricas de *Malvella sherardiana* (L.) Jaub. & Spach (catalogada como VU) y de *Linaria caesia* (Pers.) F. Dietr. En estos campos se sitúan las únicas localidades conocidas en la actualidad para Madrid de *Teucrium spinosum* L. y *Convolvulus humilis* Jacq.; además de otras especies poco frecuentes como *Klasea flavescens* (L.) Holub subsp. *flavescens*, *Scolymus maculatus* L. o *Ziziphora hispanica* L., entre otras. Desafortunadamente, ninguna de estas especies está incluida en el vigente catálogo madrileño de especies amenazadas.

En este lugar de Coslada hay una litología poco frecuente en Madrid. Aquí se localizan las arcillas grises como las que se encontraban en el Cerro Negro, y por eso se pueden observar muchas de las plantas que vegetaban en aquel lugar, y que dieron tanta fama a la localidad clásica de la botánica madrileña, hoy desaparecida por el crecimiento de la urbe de la segunda mitad del siglo XX. Los usos tradicionales agrícolas y ganaderos y, en concreto, la cercanía del enclave con varias vías pecuarias y en especial con la Cañada Galiana seguramente ha contribuido positivamente en la riqueza en especies.

Ejemplos de extinciones en el territorio madrileño

Se exponen a continuación algunos de los múltiples ejemplos de destrucción de espacios y de desaparición de especies que se han producido en el territorio madrileño:

- Algunos lugares muy interesantes han sido destruidos en los últimos años: el área comprendida entre Vicálvaro y Rivas-Vaciamadrid, en el municipio de Madrid, en los desarrollos de los Berrocales, Los Ahijones y El Cañaveral; el valle y cauce del arroyo de los Migueles en Rivas, este último dentro del Parque Natural del Sureste; en Colmenar de Oreja se han roturado unas 400 ha de cerros yesíferos con comunidades vegetales en excelente estado de conservación. Primero se roturó para cultivar melones, después en otra zona más amplia con fines urbanísticos.
- Incluso se da la paradoja de que algunos lugares, a partir de estar protegidos, han tenido graves pérdidas en su biodiversidad: en Pezuela de las Torres, al catalogarse el monte del ayuntamiento como de Utilidad Pública, se acometieron tareas selvícolas que eliminaron pies de muchas especies de notable interés forestal, como decenas de pies de *Acer monspessulanum* L., o como el único ejemplar conocido en el monte de *Prunus mahaleb* L.
- Algunas especies han desaparecido, por acciones directas, a pesar de que algunas están incluidas en el catálogo madrileño de especies amenazadas. Los pies de tamujo (*Flueggea*

tinctoria (L.) G.L. Webster) que había en el lugar donde ahora se ubica la estación de cercanías de San Martín de la Vega.

- Otras han dejado de localizarse (es posible su extinción): *Butomus umbellatus* L. y *Clypeola eryocarpa* Cav., en la zona de Aranjuez; *Hohenackeria polyodon* Coss. & Durieu, en Aranjuez, en el cerro Negro, en Delicias y en las inmediaciones

de Santa Catalina y Mercamadrid; *Plantago asperrima* Gand. ex Hervier, en Valdaracete; *Teucrium aristatum* Pérez Lara en la Casa de Campo; *Veronica chamaepityoides* Lam., en la dehesa de la Villa o en la zona oriental del municipio de Madrid, etc.

JUAN MANUEL MARTÍNEZ LABARGA

E.U. Ingeniería Técnica Forestal, Universidad Politécnica de Madrid

El proyecto **PHOENIX 2014** pretende profundizar en el conocimiento del ciclo biológico y de las posibilidades de cultivo de plantas amenazadas del territorio español, como garantía de su disponibilidad futura. Para ello, los bancos de germoplasma juegan un papel clave en la conservación ex situ de estas especies. El Proyecto cuenta con la participación de 17 JBs españoles y se compromete a cultivar y exponer un mínimo de 5 especies en cada uno de ellos.

En el caso del Real Jardín Botánico (RJB), dos de estas especies amenazadas se encuentran en el Centro de Transportes de Coslada: *Cynara tournefortii* y *Malvella sherardiana*. Hasta el momento se han recogido en la zona semillas de ambas especies, que se conservan a largo plazo en las instalaciones del Banco de Germoplasma del RJB. Además se ha comenzado su cultivo en el propio jardín, con buenos resultados. Finalmente, se están prospectando las poblaciones existentes en toda la península Ibérica, para conservar toda la diversidad posible de ellas.

Redescubrimiento de *Woodsia pulchella* en el macizo de Pedraforca: la compleja evaluación de la escalada clásica sobre la población de una especie amenazada

Es bien conocido que en la flora, tanto de Europa como de la Región Mediterránea y en especial de la península Ibérica e Islas Baleares, las zonas de acantilados constituyen un importante refugio tanto de plantas endémicas como de rarezas corológicas. En general estas especies, a pesar de su carácter estrictamente rupícola y, en algunos casos, del bajo número de efectivos que pueden presentar a nivel local, son al menos una parte de sus poblaciones accesibles, ya sea desde la base del cantil o desde otras zonas. No obstante, en otros casos, las poblaciones de algunos taxones únicamente son alcanzables mediante técnicas de escalada más o menos complejas. Este es el caso de una de las especies más raras de la flora de la península Ibérica y de los Pirineos: *Woodsia pulchella* Bertol. [= *W. glabella* R. Br. in Richardson subsp. *pulchella* (Bertol.) A. Löve & D. Löve]. Se trata de un helecho endémico de los Alpes centrales y occidentales que tiene, además, una localidad notablemente aislada en los Pirineos orientales (pared norte del Pedraforca). El descubrimiento de esta población pirenaica data de 1968, cuando Salvador Rivas-Martínez y Manuel Costa localizaron la especie en el transcurso de unos itinerarios de escalada en un sector de la pared norte del Pedraforca (Rivas-Martínez & Costa, 1968). Desde entonces no se han podido obtener datos acerca de la situación y estado de conservación de esta especie, y ello ha determinado que *W. pulchella* haya sido adscrita en la Península a categorías IUCN (2001) muy diversas: "VU" en la Lista Roja Española (VV.AA., 2000), mientras que Aymerich & Sáez (2001) la consideran "DD" ya que no existe información alguna acerca del estado de su población en el Pedraforca. Únicamente se conocía la información original y esa categoría ha sido mantenida por Moreno (2009). Con el objetivo de confirmar la existencia de la especie en la pared N del Pedraforca y establecer, al menos de

forma aproximada, su estado de conservación, hemos procedido recientemente (septiembre de 2009) a explorar la pared N de la montaña. Dado que las diversas prospecciones realizadas en la zona por otros botánicos-escaladores no habían dado resultados positivos, consultamos a Salvador Rivas la localización del núcleo poblacional y recopilamos toda la información útil con el fin de poder re-localizar la especie.

La exploración de la zona de la pared N del Pedraforca en la que se observó *W. pulchella* desde la base de la pared (c. 1.850 m) hasta la zona culminante de la montaña (2.485 m) ha revelado la existencia de siete ejemplares de *W. pulchella* en total, de los que cinco son reproductivos, en una franja altitudinal situada entre 2.100 y 2.300 m aproximadamente. A pesar de que, a causa de la extremadamente compleja accesibilidad, es muy difícil explorar detalladamente todo el sector de la pared N del Pedraforca en el que existe hábitat potencial para *W. pulchella*, tanto sobre la base de nuestras observaciones realizadas en la pared, como por las informaciones de otros escaladores que han realizado diversos itinerarios de escalada cercanos, quizás nos encontramos ante una especie muy rara y escasa, que probablemente no alcance el medio centenar de individuos reproductores.

Existen algunos indicios que apuntan a que la población de *W. pulchella* ha experimentado una declinación en los últimos 40 años: en primer lugar, de las localidades indicadas parece haber desaparecido de una de ellas (al ser un itinerario de escalada bastante frecuentado). Por otro lado, aunque Rivas-Martínez & Costa (1968) no aportan datos demográficos detallados de la especie, en un inventario realizado en la misma zona de la pared en el que nosotros re-localizamos la especie, señalan coberturas relativamente importantes. También Salvador Rivas nos indicó